

# El nuevo historicismo

José Manuel Villalpando  
*Mi gobierno será detestado*  
 Planeta, México, 2000

John Skirius

No es una gran novela *Mi gobierno será detestado* de José Manuel Villalpando, pero sí suscita una discusión cálida sobre las lecturas posibles de una novela histórica relacionada con la época narrada y también en relación con la época en que ha sido publicada y leída. En abril de 2000 se publicó la primera edición, con el subtítulo de "las memorias que nunca escribió don Félix María Calleja, virrey de la Nueva España y frustrado libertador de México". Este subtítulo señala el doble papel conflictivo del protagonista. ¿Qué tiene que ver con la guerra de independencia de México en los años 1810-1816, cuando Calleja fue el general encargado de suprimir la revolución y el virrey Calleja representante del imperio español? ¿Es posible que él mismo realmente estuviera "convencido de la justicia y la necesidad de la independencia"? Así reza la contraportada de la novela, citando la biografía de Calleja publicada por Carlos María de Bustamante en 1828.<sup>1</sup> Lo que parece imposible a primera vista se vuelve más plausible y verosímil: llega a ser la verdad oculta revelada al lector contemporáneo, sorprendido por las confesiones del autobiógrafo.

¿Cómo se relaciona esa posición conflictiva de Calleja con el año 2000, año de la campaña presidencial en México que culminó con el fin de 71 años de presidentes del partido oficial, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), y el principio de la presidencia bajo el Partido de Acción Nacional (PAN), de la derecha católica, en la persona de Vicente Fox Quesada? A propósito, la correlación entre lo histórico y lo contemporáneo es uno de los enfoques del nuevo historicismo en la crítica literaria y cultural. Cito a Joel Fineman:

Principalmente diseñado para señalar un acercamiento interdisciplinario metodológico y autodescrito al encajamiento –“encajamiento” siendo la metáfora regularmente empleada– de artefactos culturales, sobre todo artefactos literarios (lo que entonces se llamaba la literatura), dentro de la particularidad de su contexto social, el término “nuevo historicismo”, también se propuso funcionar más urgentemente, como una llamada a un interés temático cada vez más explícito con la historia como tal en la práctica

profesional de la crítica literaria norteamericana académica.<sup>2</sup>

En su prólogo a la novela, José Manuel Villalpando arguye que la historia oficial (en gran parte promovida por el partido oficial) tiene que ser enmendada para superar la iconografía oficial que establece que Hidalgo y Morelos son los buenos, los héroes de la independencia, y que Calleja e Iturbide son los malos, los conservadores. Con su novela histórica, Villalpando pretende revisar la historia de aquella época para mostrar que el discurso nacionalista no sólo tiene una versión liberal-radical, sino también una versión conservadora-católica. Lo hace escribiendo unas memorias apócrifas que revelan los pensamientos ocultos de Calleja, confesados al final de su vida. Estas confesiones incluyen su opinión en favor de la independencia de México al estilo de Agustín de Iturbide –sin la violencia, los excesos y los odios de los insurgentes originales, Hidalgo y Morelos, ejecutados por Calleja o sus aliados–. Contrario a la historia oficial liberal-radical, la cual ase-

vera que las dos revoluciones de México de 1810 y 1910 representan un progreso para la patria, Villalpando propone la otra posibilidad, la conservadora, como un proyecto por cumplir:

Existía, y ésa es la médula de este trabajo, un proyecto original diferente de independencia que fincaba su legitimidad y su viabilidad en la riqueza novohispana, con miras a convertirla en una nación libre, a la altura de las primeras potencias del mundo, porque ellos, entre los que estaba Calleja, creían sinceramente en el promisorio destino de México, sueño que se destruyó en cuanto la revolución tomó un cauce violento, como expresión de una reivindicación social no contemplada por sus gestores. Cabe preguntarse hoy, después de la experiencia mexicana de casi dos siglos de una independencia que no pudo remediar el problema del mal gobierno, ni el de la pobreza, ni el de la injusticia, si el proyecto original no hubiese conducido a la nación por otros rumbos de mayor felicidad y prosperidad.

No es inútil la reflexión. La historia no tendría razón de ser si no tuviera sentido de contemporaneidad. Es decir, si no aportara al tiempo presente elementos para entender, según el estado de la cultura y de las necesidades actuales, lo que se ha sido y lo que puede ser según la trayectoria de un pasado visto con los ojos de ahora.<sup>3</sup>

Aquí viene el nexo con uno de los rasgos fundamentales del nuevo historicismo, ese método de escribir y criticar la literatura y la cultura, sobre todo cuando éstas refunden una dimensión histórica predominante. Según Sonja Laden, en el nuevo historicismo poético se destaca lo figurativo:

...Sucesos dados y participantes se proponen a significar y representar otros sucesos y participantes u estados de realidad en lugar de realmente dar razón de ellos o explicarlos.

La nueva escritura historicista “poética” es procesada por los lectores a través de actos interpretativos de apropiación retrospectiva, los cuales mueven principalmente del “presente” al “pasado” estados ontológicos homológicamente relacionados, i.e., “lo históricamente real” y la “textualidad representada”, formando relaciones que se conciben estéticamente. La “codificación” estética de lo literario y lo figurativo se manifiesta en las maneras en que sucesos y estados de la “realidad” tanto textual como histórica se afilian “figurativamente” a, y pensadas a iluminar, cada uno a otro por medio del uso autorial y la comprensión del lector, de modos narrativos (sobre todo los anecdóticos) y lo

que Elizabeth Bruss [...] llama “diseños emblemáticos” (i.e., el discurso figurativo, la metáfora, la analogía y la alegoría) en los planos tanto formales como contruidos de los textos.<sup>4</sup>

La analogía implícita en particular se usa para subrayar las semejanzas entre las situaciones históricas de Calleja en 1810-1816 y Vicente Fox en el 2000. A primera vista, tenemos a dos líderes en México de ascendencia extranjera: Calleja, nacido en España, dirigiendo las tropas realistas en la colonia novohispana; Fox, con sangre anglosajona y española, criollo patriótico, habiendo trabajado para una compañía extranjera, Coca-Cola, símbolo de la potencia imperial de Estados Unidos. Los dos se enfrentan a un gran cambio político nacional. Veremos después cómo el criollismo de Calleja, que se presta a la comparación con Fox, es algo forzado. En cuanto al paralelo de Calleja llegado a virrey en 1813 y Fox a presidente en el 2000, cabe preguntar lo siguiente: 1) ¿con qué alianzas lo hicieron? 2) ¿lograron sus metas políticas más profundas además de conquistar el poder? Primero, Calleja el autobiógrafo narra que Hidalgo e Ignacio Allende se acercaron a él para que se alistara a la revolución de independencia. Al respecto, Villalpando se basa en las fuentes históricas en parte: Carlos de Bustamante, en su biografía de Calleja, incluye a Allende si no a Hidalgo como un interlocutor para reclutar a Calleja.<sup>5</sup> Según narra Calleja el memorialista, él no aceptó ninguna de tres invitaciones diferentes para juntarse con los insurgentes. ¿Por qué no? Por soberbia y por vanidad; según él. Como si hubiera sido una admisión de flaqueza necesitar tal alianza para llegar a ser él mismo fundador de la nueva nación mexicana.

Con tanta duplicidad admitida por Calleja en sus estrategias políticas, el lector piensa que igualmente podría ser deshonesto como narrador de sus memorias, sobre todo en cuanto al motivo de rechazar la alianza con los insurgentes. Pero aquí es donde falta un enlace: no está nada claro que hubiese llegado a ser el primer mandatario del México independiente por medio de la alianza con los insurgentes, ya que habría tenido que desplazar a otros líderes en ese campo, tarea nada fácil. Y el lector piensa en otro motivo que no sea la soberbia en el rechazo por Calleja de la alianza ofrecida: siempre vio la posibilidad, como al cabo pasó, de hacerse virrey dentro del sistema imperial español. O su deseo de la independencia para México fue menor que su ambición política cínica, o pensó que podría usar el virreinato para pacificar el país, y sólo después establecer la independencia en términos menos radicales, como hizo su admirado Agustín de Iturbide.

El paralelo con Fox sería el hecho de que siendo un conservador del PAN, exitosamente atrajo el apoyo de un sector descontento del PRI y de otros partidos como el Verde, inclusive izquierdistas que veían en la alianza una manera de *Realpolitik* de derrocar el partido oficial. Ejemplo de este enlace fue el respaldo y la subsecuente incorporación de Jorge G. Castañeda en el gobierno de Fox como secretario de Relaciones Exteriores. Es más, en su discurso inaugural, el presidente Fox nombró a los políticos mexicanos auténticamente democráticos que admira:

Brindo homenaje a los hombres y mujeres que fundaron organizaciones y partidos políticos a los que por encima del triunfo personal creyeron y enseñaron a creer en el triunfo de un México democrático; a quienes hicieron de cada esquina una tribuna hasta obtener este triunfo para la democracia. Pienso en José Vasconcelos, en Manuel Gómez Morán, Vicente Lombardo Toledano, Valentín Campa, José Revueltas, Manuel Clouthier, Salvador Nava, Luis Donald Colosio, Heberto Castillo y Carlos Castillo Peraza, entre muchos otros. Hombres de signos políticos diversos, pero de una misma convicción democrática.<sup>6</sup>

En esta lista predominan hombres de afiliación independiente de izquierda y de derecha, como los que respaldaron a Fox; sólo uno de ellos, Colosio, fue del partido oficial. Las diferencias entre los dos hombres comparados son notables. Calleja fracasó: llegó al poder sin la alianza, sin cumplir el objeto declarado de ser el líder de la independencia. Fox sí ascendió al poder con una alianza de distintos partidos descontentos con el *statu quo*, pero la cuestión de lograr la reforma política en contra de la corrupción oficial y la burocracia interesada sigue pendiente. Las dos cámaras del Congreso siguen siendo controladas por el PRI, un obstáculo grande para el cambio prometido.

El virrey Calleja escribió en una carta: "Mi gobierno será detestado inevitablemente"; y Villalpando consultó el archivo histórico para sacar la cita. Desde su posición intermedia, indecisa, Calleja quedó mal con ambos lados, los realistas y los insurgentes. Fox podría frustrarse de una manera parecida: proyectando la analogía, se diría que su gobierno sería detestado también. De esta manera, la novela de Villalpando puede leerse como una advertencia de las posibilidades y limitaciones de la alianza inestable entre diferentes grupos descontentos, como la izquierda y la derecha.

Louis A. Montrose señala una de las preocupaciones del nuevo historicismo en el pasaje siguiente:

La orientación posestructuralista de la historia que ahora surge en los estudios literarios puede ser caracterizada

quiasmáticamente como un interés recíproco con la historicidad de textos y la textualidad de la historia. Por la "historicidad de textos" quiero sugerir la especificidad cultural, el encajamiento social de todos los modos de escribir, no sólo los textos que los críticos estudian, sino también los textos en los cuales los estudian. Por "textualidad de la historia" quiero sugerir, primeramente, que no podemos tener acceso a un pasado completo y auténtico, una existencia vivida materialmente, sin haber sido mediado por las huellas textuales sobrevivientes de la sociedad en consideración; huellas cuya supervivencia no podemos suponer ser meramente contingente sino más bien tenemos que presumir ser por lo menos parcialmente consecuente de procesos sociales complejos y sutiles de la preservación y la borradura; y, segundamente, que esas huellas textuales en sí son sujetas a las subsecuentes mediaciones textuales, cuando se interpretan como los "documentos" sobre los cuales los historiadores basan sus propios textos, llamadas "historias".<sup>7</sup>

Ya hemos visto aspectos de la historicidad del texto *Mi gobierno será detestado* en la analogía de Calleja/Fox. Hayden White ha discutido las formas retóricas y narrativas que toman los textos históricos que constituyen parcialmente la historia discutida, y en esa textualidad múltiple e incompleta de la historia estriba la dificultad de precisar un referente objetivo. Además, cuando el texto toma la forma de una novela histórica, surge otro factor de subjetividad: la imaginación del novelista que especula sobre los motivos subjetivos de personajes.

La verosimilitud de la novela está en tensión con la presunción anunciada en el prólogo del rigor académico histórico de ella y respaldada por la lista de fuentes consultadas al final de la novela, inclusive los archivos, las compilaciones documentales y 43 fuentes impresas: este acervo consultado por el historiador Villalpando, quien es autor de cinco libros de historia, podría ser empleada para averiguar la validez de los datos en la novela. No es mi intención hacer esto.

Veamos unos ejemplos de la tensión en cuanto a la verosimilitud. El supuesto criollismo de Calleja puede ser verosímil hasta 1816, pero como indica la cronología sobre Calleja y su tiempo añadida al final de la novela, Calleja, ya en España, aceptó nombramientos en 1817 de vocal de la junta militar consultiva de ultramar del imperio español, y en 1819 de capitán general de Andalucía y gobernador de Cádiz. Villalpando acertó en no desarrollar novelísticamente estas acciones de Calleja para no debilitar la imagen cultivada de su patriotismo criollo durante el periodo 1810-1816, pero al ofrecer los datos en la cronología posterior a la narración nove-

lística, pone en duda la profundidad de su criollismo o su sinceridad a favor de la independencia. El texto histórico de la biografía de Calleja publicada por Carlos de Bustamante en 1828, en vida del sujeto, contiene la semilla de la opinión de Calleja sobre la necesidad y justicia de la independencia, sin que se revele documentación convincente ni extensa para probar su supuesta posición. Y de esta semilla, frágil, inconclusa, Villalpando cultiva un árbol frondoso de motivos en su protagonista para hacer parecer que es su magnífica obsesión la mexicanidad. Claro, Calleja se casó con una criolla novohispana de San Luis Potosí y fue influido por ella y su familia. Pero de ahí que narre sobre “ellos los españoles... gachupines”<sup>8</sup> en oposición a sí mismo requiere un salto de fe que yo, el lector escéptico, no estoy dispuesto a hacer.

Otro ejemplo de la tensión en la verosimilitud de la novela en relación con la supuesta historicidad de ella es la caracterización de Rafael Iriarte. Una fuente histórica citada por el autor en su bibliografía, la de Brian Hamnett, describe a Iriarte como un insurgente sospechoso de traición y pasado por armas.<sup>9</sup> El novelista Villalpando lo imbrica en una fábula, indicando que fue un espía de Calleja a quien nunca traicionó, y que Calleja se regocijó en que “murió a tiempo,” para que no divulgara el secreto de su espionaje. Así que la lealtad para con Calleja del traidor de la causa insurgente es irónica. Villalpando tuvo que haber imaginado (¿adivinado?) el espionaje que Iriarte hizo por Calleja, y se aprovecha para desarrollar una vena cínica en su protagonista al hacerlo confesar que la ejecución de Iriarte lo benefició. De ahí que se pinta a Calleja de hábil pero nada heroico. Este tipo de motivación subjetiva tramada por el novelista pertenece a un rasgo del nuevo historicismo llamado “thick description.” Cito a Catherine Gallagher y Stephen Greenblatt:

La descripción espesa, como Ryle usa el término en sus ensayos sobre el pensar, acarrea un conjunto de intenciones, expectativas, circunstancias, escenas y propósitos que dan a las acciones su sentido. La distinción entre un tic y un guiño se asegura por el elemento de volición que en sí no se manifiesta en la contracción del párpado; una descripción ligera lo perdería por completo.<sup>10</sup>

Uno de los temas recurrentes del nuevo historicismo en el estudio del poder a la manera de Michel Foucault es *co-optation*. Gerald Graff lo confirma:

Uno de los temas más poderosos de este nuevo historicismo ha sido la idea de que las sociedades ejer-

cen un control sobre sus sujetos, no sólo imponiendo restricciones sobre ellos, sino también predeterminando las maneras en que tratan de rebelarse contra esas restricciones, por la cooptación de sus esfuerzos por disentar.<sup>11</sup>

¿No es esto lo que logró hacer Agustín de Iturbide en 1820-1821, y lo que el novelístico Calleja hubiera querido hacer? El autobiógrafo narra las ventajas económicas de la independencia como si fuera criollo:

Si lográbamos ser independientes, por principio ya no habría que mandar siete millones de pesos al año al rey. Ese dinero podría usarse para promover la industria, para alentar la agricultura, para la obra pública necesaria, para arreglar los caminos, para aumentar los jornales, para mejorar la condición de los más necesitados, para implantar la reforma agraria que el obispo electo de Michoacán Manuel Abad y Queipo pedía como la más urgente medida para paliar las condiciones de pobreza y desigualdad social.<sup>12</sup>

Si Hidalgo y Morelos lucharon por la justicia social, el poder, asentado en el virrey Calleja, podría apropiarse del mensaje idealista. Las buenas intenciones de Calleja se presentan en su autobiografía como una mera retórica, años después de concluir la guerra de independencia, sin que el ex virrey haya narrado acción alguna a favor de esa meta idealista.

Las buenas intenciones sin las acciones para respaldarlas también son el resumen de la posición conservadora de Calleja para reivindicar el catolicismo. La cuestión religiosa, por supuesto, ha sido candente en la polémica entre liberales y conservadores. Es significativo que Villalpando haya expresado en la prensa una simpatía por el culto mexicano a la Virgen de Guadalupe en contraposición a la hostilidad histórica de los regímenes liberales y revolucionarios: “Las revoluciones y el gobierno del PRI la erradicaron de toda vida pública, y al hacerlo, divorciaron a México de sus raíces más profundas”.<sup>13</sup>

Villalpando querría alterar este aspecto del discurso nacionalista liberal-radical, pero no le sirve la alegoría de Calleja hacia ese fin en la novela, ya que por sus acciones, de cerrar la Inquisición y enajenar al alto clero novohispano, el virrey no cumplió con las buenas intenciones. Un gesto procatólico no comprendido por el pueblo fue un homenaje al culto criollo de san Felipe de Jesús, el primer santo de México, en un desfile organizado por Calleja. Según narra el autobiógrafo, los

espectadores no creyeron en su criollismo patriótico expresado por este gesto calculado. Calleja no se atrevió a usar el culto a la Virgen de Guadalupe, ya que se adoptó como el estandarte de los insurgentes Hidalgo y Morelos, mientras que la Virgen de los Remedios fue la patrona de los realistas.

Vicente Fox sigue en la larga tradición guadalupana en el 2000, en su asunción como presidente. Rinde homenaje al culto a la Virgen de Guadalupe en un acto que descuida la separación constitucional de la Iglesia y el Estado, una devoción que afirma su catolicismo públicamente, lo que en otra época fue proscrito por la política mexicana. A pesar de este gesto, no hay mucho que Fox pueda reformar en cuanto al estado de la religión católica como presidente, dado que los presidentes De la Madrid y Salinas de Gortari ya habían normalizado las relaciones entre la Iglesia católica y el gobierno mexicano.

El catolicismo sincero del Calleja de la novela se manifiesta en su modo de confesar y narrar su contrición acerca de sus pecados y errores al acercarse a la muerte. Esta caracterización del autobiógrafo Calleja por Villalpando se asemeja a la actitud de José Vasconcelos en su autobiografía, *Ulises criollo* y *La tormenta*, y después *La flama*, lectura sin duda influyente en la figuración del autobiógrafo de *Mi gobierno será detestado*. Vasconcelos toma una posición crítica sobre los errores de la Revolución mexicana de 1910-1940, habiendo sido él participante en ella al principio, pero reflejando la crítica conservadora-católica en contra del discurso liberal-radical años después, desde 1935 hasta su muerte en 1959. No es casualidad que tanto Villalpando como Fox admiren a Vasconcelos, el primer opositor al partido oficial en 1929. Villalpando y Alejandro Rosas incluyen *Ulises criollo* y *La tormenta* en su lista de lecturas recomendadas al final de su libro, *Los presidentes de México*. El novelista no reconoce su deuda para con Vasconcelos en su prólogo a *Mi gobierno será detestado*. Más bien, se sitúa en la tradición de las novelas históricas de Gore Vidal (*Lincoln*), García Márquez (*El general en su laberinto*) y Enrique Serna (*El seductor de la patria*).

Uno de los enfoques del nuevo historicismo señalado por Stephen Greenblatt es el contexto materialista del producto artístico, sea una novela o una película, dentro del sistema capitalista. El lenguaje es económico al explicarlo:

La obra de arte es un producto de una negociación entre un creador o un grupo de creadores, equipados de un repertorio complejo y comunal de convenciones, y las instituciones y prácticas de la sociedad. Para lo-

grar la negociación, los artistas necesitan crear una moneda que es válida para un intercambio significativo y mutuamente lucrativo. Es importante enfatizar que el proceso involucra no sólo la apropiación sino también el intercambio, dado que la existencia del arte siempre implica una devolución, normalmente medida en el placer y el interés. Debería añadir que las monedas dominantes sociales, el dinero y el prestigio, se involucran inevitablemente, pero aquí uso el término "moneda" metafóricamente para designar los ajustes sistemáticos, las simbolizaciones y líneas de crédito necesarios para hacer posible un intercambio.<sup>14</sup>

El intercambio lucrativo entre la producción cultural de Villalpando y las instituciones corrientes de su época se asocian con su revisionismo histórico en una nueva valoración del discurso nacionalista católico-conservador en las películas para las cuales fue consultado. José Manuel Villalpando fue el investigador histórico para la telenovela sobre Porfirio Díaz *El vuelo del águila* (1994). En esta telenovela se reinterpreta al dictador de los 30 años como un prócer de la patria y el fomentador del progreso, un hombre conservador y anti-revolucionario retratado con simpatía. (En el discurso liberal-radical antes predominante, se le había presentado como una causa de los males sociales que provocaron la Revolución de 1910.) Villalpando hace una revisión parecida con la imagen de Calleja en *Mi gobierno será detestado*, y es significativo que la investigación sobre el virrey la haya empezado originalmente para la telenovela *La antorcha encendida* (1996), sobre la guerra de la independencia. Lo que quedó en el tintero sobre la compleja personalidad conflictiva de Calleja al terminar el guión lo escribió en la novela posterior, después de una consulta importante con Jean Meyer, el historiador de movimientos mexicanos de la derecha, como la cristiada y el sinarquismo.

El hecho de que Villalpando tuvo como fin producir una novela popular de gran tiraje, y no una biografía documental de interés principalmente para los especialistas en la historia, destaca el motivo comercial y político del autor en su producción cultural, así como su participación en las dos telenovelas, en negociación con una industria televisiva dispuesta a la nueva valoración positiva del discurso nacionalista católico-conservador. El impacto del historiador revisionista es tanto más grande cuánto más rica la ganancia. Villalpando establece una alianza política con los medios masivos ya no tan comprometidos como antes con el discurso nacionalista liberal-radical. De hecho, ha escrito para el diario *Reforma* y ha sido comentarista para el programa de radio *Monitor*.

La gran ironía es que las buenas intenciones reformistas y mexicanistas de Calleja terminan siendo un fantasma del narrador autobiográfico y, hasta cierta medida, del escritor Villalpando. Aún no se manifiesta si es un fantasma también el reformismo político de Vicente Fox. En conclusión, hemos visto cómo la literatura sobre la historia y la crítica literaria pueden servir de vehículos para el comentario político contemporáneo, ya sea implícito en el caso de *Mi gobierno será detestado*, ya sea explícito en este estudio. ☉

#### NOTAS

<sup>1</sup> No es una cita exacta la que Villalpando hace de Bustamante. La biografía de Calleja por Bustamante reza: "Pero sobre todo, admirará el que leyere detenidamente la correspondencia dicha, que Calleja estuviese convencido de la necesidad de la independencia de esta América, y de las razones de conveniencia y justicia que han sido los argumentos", (pág. 90). También reza: "Mis lectores a vista de la última carta de Calleja el virrey, entenderán que se hallaba predisuelto para hacer la independencia, y no extrañarán llegue el día en que a este jefe por sí mismo lo vean dar algunos pasos para realizar la libertad de esta América que después efectuó Iturbide; proyecto que Calleja habría verificado a no habersele nombrado virrey de México, y cuyo compromiso le hizo mudar de plan" (pág. 91), Carlos María de Bustamante, *Campañas del general D. Félix María Calleja,*

*comandante en jefe del ejército real de operaciones, llamado el centro,* Imprenta del Aguila, México, 1828.

<sup>2</sup> "The History of the Anecdote-Fiction and Fiction", en H. Aram Vesser (red.), *The New Historicism*, Routledge, Nueva York-Londres, 1989, pág. 51. Traducciones de John Skirius.

<sup>3</sup> *Mi gobierno será detestado*, Planeta, México, 2000, pág. 8.

<sup>4</sup> "Greenblatian Self-Fashioning and the Construction of 'Literary History'", en Jürgen Pieters (ed.), *Critical Self-Fashioning. Stephen Grenblatt and the New Historicism*, Peter Lang, Frankfurt y Nueva York, 1999, págs. 69-73.

<sup>5</sup> C.M. Bustamante, *op. cit.*, pág. 12.

<sup>6</sup> Alejandro Rosas y José Manuel Villalpando, *Los presidentes de México*, Planeta, México, 2001, pág. 257.

<sup>7</sup> "Professing the Renaissance: the Poetics and Politics of Cultures", en H.A. Vesser, *op. cit.*, pág. 20.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, pág. 126.

<sup>9</sup> *Roots of Insurgency. Mexican Regions, 1750-1824*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986, págs. 129-130.

<sup>10</sup> *Practicing New Historicism*, University of Chicago Press, Chicago - Londres, 2000, pág. 23.

<sup>11</sup> "Co-optation", en Vesser, *op. cit.*, págs. 168-169.

<sup>12</sup> *Op. cit.*, pág. 16.

<sup>13</sup> [www.catholic.net/rec/Periodicals/Igpress/2001-02/followup.html](http://www.catholic.net/rec/Periodicals/Igpress/2001-02/followup.html).

<sup>14</sup> "Towards a Poetics of Culture", en H.A. Vesser, *op. cit.*, pág. 12.

Instituto  
Nacional de  
Estudios  
Históricos de la  
Revolución  
Mexicana



Clasicos de la historiografía  
mexicana del siglo XX



Memorias  
y testimonios



Periodismo  
y política



Textos clandestinos

## PUBLICACIONES INEHRM

Sintonice Un país de todos... una historia de todos, 1350 de AM.  
De lunes a jueves a las 17 horas, viernes a las 16 horas

Sala de Lectura de la Biblioteca de la Revolución Mexicana, Plaza del  
Carmen 27, San Angel, Tels. 56 16 38 08 y 09, ext. 226 y 229

**Poniendo a México al día y a la vanguardia**

